

Lo oscuro en la claridad

Víctor M. Burell

Crítico de danza en el semanario El punto de las Artes (Madrid)

Todo el mundo sabe qué es el agua,
qué es la música y qué es la danza, pero
su fluidez las vuelve inasequibles.

Merce Cunningham

Las despedidas se han sucedido con la misma celeridad que caen las hojas en un otoño avanzado: Luisillo, Pilar, Delfi. La danza ha ido exigiendo su sutileza incorpórea renunciando, precisamente, a los cuerpos que la sustentan. Cercano, muy cercano a ellos, espero sin sobresaltos mi septiembre para unirme con los amigos al otro lado de la nada.

Dámaso de Lario —embajador nuestro en Venezuela— ha escrito con motivo del desencanto de Delfi:

En Venezuela se llama «panas» a los amigos del alma, a aquéllos a los que se quiere como hermanos y en los que se confía más que en uno mismo, a los que se les habla desde el corazón. Y a mí se me fue para siempre mi maestro, amigo y confidente, mi «pana» Delfi Colomé.

El recuerdo más extenso, más paisajístico y más entrañable que tengo de Delfi procede de unos largos programas de televisión que decidimos rodar juntos. La figura de López Enamorado (desaparecida después del «medio»), como su apellido indica, reivindicaba con amor el baile en todas sus dimensiones, y así se propuso mimar nuestro «espacio» con cariño de hermano y eficacia de profesional.

Yo había conocido a Delfi muchos años atrás en la frialdad de un despacho de «Exteriores» que él convertía en expectante salón de té. Luego, los viajes profesionales se habían sucedido uniéndonos en el arte, que él tenía como respiración.

El Palmeral de Elche es un jardín extenso que une África con Europa como una franja de posibilidades de aunar dos civilizaciones que hoy parecen en lucha pero, no nos engañemos, ni el Corán ni la Biblia son las verdaderas armas que cargan los explosivos. El petróleo, la riqueza y el poder están ahí para hacer bombas humanas con los que se ha enseñado a exaltarse hasta morir matando.

España —decía Colomé— tiene ese perfume árabe que respiramos todavía. Poco más tarde nos lo corroboraban los arroces teñidos del amarillo incandescente del azafrán que tomábamos entre rodaje y rodaje. Pero no por casualidad, seguramente, el protagonista de la serie fue mi perro.

Todos, empezando por Delfi —que adoraba a los perros—, estuvieron de acuerdo en que Pana (así se llamaba mi hermosísima hembra *schnauzer*), no sólo estuviera presente en nuestro recorrido de horas sino que

abriese y despidiese el programa como un solemne «león de la Metro». Con todos estos alicientes no puedo más que recordar los espacios con lágrimas en los ojos, pues mis dos panas se han ido ya, aunque el entramado de esta tela indismallable los conserve para mí siempre a mi lado.

¿Que cómo era Delfí? El *Diccionario de la Lengua española* define la diplomacia como habilidad para la sagacidad y el disimulo. El embajador en Manila, Singapur y Seúl —sus últimos puestos en Exteriores— me consta que era hábil y sagaz mientras que no necesitaba del disimulo por el encanto de su franqueza. Algo de niño pícaro jamás le había abandonado. Su sentido del humor seguro que facilitaba la distensión en los puestos políticos que desempeñó, por cierto, nada fáciles. Que era muy querido lo ratifica la cantidad de escritos de verdadera adhesión que ha provocado su muerte; una marcha contra la que luchó con la gracia personal de su fuerza.

El proyecto de presentar su último libro en la Casa de la Danza Ángel Corella de Logroño le tenía infatigablemente a nuestro lado. Perfecto Uriel, Nacho Duato y yo, muy pocos días anteriores a su marcha, le encontramos, telefónicamente, optimista, gracioso, tierno y naturalmente culto sin pretenderlo; pana de sus panas admiradores.

Hoy el proyecto se ha pospuesto, puesto que lo ha reconvertido el óbito y hay que relajarse para tener palabras, para encontrar las palabras que ya no existen al otro lado, en ese silencio que para él no será tan densamente triste como el que Orfeo traspasara en la barca de Caronte para volver a perder irremisiblemente a su Eurídice.

Habrà músicas en su honor, sus músicas, porque la música y la danza son su espléndida Estigia poblada de luz. ¿Queréis reuniros conmigo, el día 20 de este mayo, en el Paraninfo de la Facultad de Filología de la UCM a las 19 horas?



■ Delfí Colomé en la continuïtat de la seva passió pel piano i la dansa.
(Arxiu família Colomé)

Luis Aguirre con el Sonor Ensemble nos lo recordará vivo, con los poemas de Anunciada Fernández de Córdoba, *De algo incierto*, dichos por una *mezzo* ampliada por una versión para piano y cuerda.

Si estuviera Elena, su mujer, a parte de llorar seguro que seríamos felices juntos.

Mientras filmábamos, el agua, ese otro elemento inaprensible, fluía en riachuelos y cascadas recordando el mundo árabe y los placeres de sus califatos. Pana giró la cabeza volviéndose hacia la cámara y escuchamos el ruido de la «plaqueta». Yo, entonces, como Boabdil mirando al infinito su Granada, lloré, ¿por qué no? como mujer, al amigo ausente, mi pana, nuestro amigo.